

la sociedad actual las relaciones entre la condición femenina de fines de siglo XX y la conducta ancestral de un machismo que se conserva vigoroso aún.

El relato, en particular, se dirige ficticiamente a una mujer ("La verdad, señora, es que no sé cómo empezó todo esto", p. 7), a fin de transmitirle a ella la aventura que inició en su vida la protagonista cuando constató "el hastío de tener que ser una señora decente", simulando estar de acuerdo con no compartidas normas impuestas por anquilosados paradigmas de comportamiento preferentemente masculinos. Después de enumerar las diversas actividades de una "insulsa rutina", el personaje de la narración llega a la conclusión de que debe despojarse de una vez por todas de esas absurdas máscaras: "la máscara, el vestuario recatado, la máscara de las actitudes pudorosas, la máscara de la moralidad obsesionada por el pecado", a fin de acceder a un espacio de autenticidad personal y de liberación de tabúes.

Por nuestra parte, nosotros como lectores de la narración, ubicándonos en la perspectiva de ese sujeto femenino que realiza conscientemente su propia evolución de mujer, asistimos al proceso de desenmascaramiento total de "la esposa de Alberto". La mujer inicia su "camino de Damasco", que abrirá la puerta de su liberación individual, ayudada por la lectura de *El segundo sexo*, de Simone de Beauvoir. Prima en ella una fuerte voluntad de subversión de la moral establecida, pero, en la medida que avanza el relato, la guía el noble propósito de identificarse con el sufrimiento de clase de las mujeres de sectores populares.

La novela de Lucía Guerra tiene el innegable mérito de la audacia, pues devela, sin mojigatería ni remilgos, la soterrada existencia de una mujer que corta amarras con una imagen femenina inmovilizada en el tiempo; en especial con aquella que la relega arbitrariamente al rosado mundo de los "deberes femeninos".

En este mundo renovado en que cambian los temas de discusión debido a la transformación de visiones añejas, es justo y necesario poner en el tapete del foro de las preocupaciones, con miras hacia su solución, la necesidad de que también la mujer tenga en la sociedad, al igual que el hombre, su "cuarto propio". Hacia allá se encamina, en resumidas cuentas, el planteamiento que subyace en la protesta literaria y existencial de Lucía Guerra.

JUAN GABRIEL ARAYA

## SU ULTIMA DECISION

de *Graciela Illanes Adaro*

Ediciones Pen Club de Chile, 1990.

<https://doi.org/10.29393/At462-23UDLD10023>

Referirme a la escritora Graciela Illanes es insistir sobre los valores que la definen en nuestra vida cultural. Ello no impide, sin embargo, volver a los aspectos más característicos de una personalidad compleja en el registro de sus vocaciones intelectuales, por su sensibilidad de mujer culta, amante de los libros y de los viajes, y meditadora de las fuentes perennes de los valores hispánicos clásicos y contemporáneos.

Graciela Illanes ha sido maestra en Liceos de Santiago y es también maestra en la cátedra al dictar sus sabias y sensitivas conferencias.

Graciela Illanes fue escritora desde sus primeros días universitarios, revelando, con una sensibilidad serenense bien cultivada en el venero del idioma castizo, las variantes literarias de nuestros escritores inspirados en la naturaleza, o bien, con arte, adentrándose en el universo

de la obra de Gabriela Mistral y sondeando la presencia del Valle de Elqui en todo el hondor de su poesía. El libro escrito sobre este tema tiene ecos del maestro Azorín, a quien Graciela Illanes relea y admira.

La escritora ha sabido mirar hacia los hitos más altos de las letras de nuestro idioma. Es un sentimiento superior el que muestra hacia los escritores españoles de la Edad Aurea, de Santa Teresa o Miguel de Cervantes. Y también con suma morosidad sudamericana, como la presenta Editorial Gredos en Madrid, estudia la novelística de Carmen Laforet. Siempre estudiosa, sabe medir sus facultades con espíritu de contención formal, sin excesos técnicos al analizar autores, obras, épocas, y dándonos la sorpresa de ser una persona que busca una forma de aventura para el espíritu en esa pasión por los viajes, y que ha animado muchas de sus páginas.

Esta aventura se da en una personal expresión, pues cultiva el *ensayo*, género que la identifica, pero ha expresado también su pasión de saber y sentir en unas páginas poéticas creadas en el difícil arte del poema en prosa, dedicadas a rescatar del silencio la figura del esposo. Pasión de amor dolido y redimido en palabras afinadas en el dolor. Tuve el agrado de prologar esta obra y en mi interpretación señalé la trabazón entre meditación y el fluir poético de tonalidad intimista de su estilo.

Si consultamos su bibliografía vemos en ella que destacan por la naturaleza de sus temas los ensayos dedicados a dilucidar aspectos singulares que aborda con finura, con medida inteligencia. Entre sus primeros ensayos, "La naturaleza de Chile a través de sus escritores" es publicado en los anales de la Universidad de Chile; y también "Evolución del sentimiento estético".

Amante de la tradición, estudió en *Santiago legendario y artístico*, toda una galería de costumbres y obras desde el período colonial, deteniéndose a valorar piezas de arte que se conservan en iglesias y lugares públicos.

Espíritu atento a la cultura que se muestra en el rostro de las ciudades de Chile, ejerció estas facultades en su residencia en España y en sus continuos viajes por Europa. Graciela Illanes sabe cultivar su sensibilidad, sin poner en juego la improvisación y la visión fugaz.

A los títulos señalados, la crítica chilena y extranjera ha respondido con reconocimiento unánime. Así, destacan los juicios de Raúl Silva Castro, Eleazar Huerta, Vicente Mengod, Carlos René Correa, Mariano Latorre, Juan Antonio Massone, entre otros. Deseo destacar el del académico y crítico español de renombre, Joaquín de Entrambasaguas, quien valoró su libro *La novelística de Carmen Laforet*, los dones de análisis que hizo del personaje y temas de la importante escritora española.

De modo pausado, sin ligerezas, sin fraseologías vanas, ha realizado su obra Graciela Illanes. En un tiempo de desbordes pasionales, a veces sin enjundia, es bueno destacar entre las escritoras chilenas una personalidad reflexiva, atenta al fluir de las más contradictorias corrientes de la cultura y de la vida. Así nos explicamos "La mujer en el Quijote" y su análisis del "teatro" de Miguel de Unamuno, donde evidencia su formación clásica.

Ahora, la maestra y escritora publica esta obra narrativa, punto de conjunción de sus facultades y dilema de su hacer literario. En esta novela no están ausentes sus reflexiones existenciales; está patentizada la sensibilidad de una mujer chilena que ama la vida intelectual, que ama la naturaleza, los bosques, la pajarería, la belleza de nuestras provincias.

Me atrevería a decir que con este libro demuestra su formación humanista seducida por los avatares de su personaje, la joven profesora Marta Fuentesvilla, ¿Qué caracteriza a Marta Fuentesvilla, esta joven agraciada de dones éticos, físicos e intelectuales? Toda la obra nos va presentando, junto a una galería de personajes provincianos, la oscilación del tema que llama-

ría la lucha entre Eros y Clío, entre la pasión erótica, sensitiva, al comienzo; inquietante, después; y la pasión por los estudios históricos que siente la profesora. Entre el amor, la frustración y el tiempo que avanza implacable, está el sino de la salvación por la abcesis del trabajo intelectual que, a veces, con obsesión hace Marta Fuentevilla. La musa de la historia viene a ser para la protagonista una presencia que se le impone como suprema compensación en ese mundo de provincia sureña, empequeñecido en la rutina, en el desencanto, aunque no omite escenas simpáticas, como ocurre en la familia Gundián.

Quiero insistir en lo ya dicho: la escritora demuestra con esta obra una faceta de su personalidad en que se aúnan las constantes de su ser reflexivo, sin omitir interpretaciones líricas del ámbito natural, y meditaciones psicológicas, de seres cultos y zafios.

El título de la novela es decidor, *Su última decisión*, ese acto de voluntad de la protagonista que, entre luminosidades de verano y grisuras invernales, va urdiendo este tejido de su vida, este camino de perfección por el dolor y la desesperanza.

La escritora, al fin del relato, demiurga que mueve los hilos de sus personajes, que los ha hecho amar y gozar; que los ha analizado con lupa clínica, le da a Marta esta esperanza por la vía del rigor de la inteligencia. Destino dramático que la escritora sabe dignificar para su criatura.

Hay un hecho muy sugestivo y que también deseo mencionar. Este libro fue presentado en la sede del Instituto Chileno de Cultura Hispánica, y en ello no hay una casualidad, sino que el más sincero deseo que se cumplan una vez más esta ligazón entre este amor a la cultura española que profesa Graciela Illanes —y que es también amor nuestro— y coincidencia que sea este lugar donde en innumerables oportunidades ella ha dictado su palabra en torno a escritores clásicos de España. Así, sus amigos escritores del Pen Club le testimoniamos un reconocimiento en su calidad de Maestra Doctorada en la Universidad de Madrid, deseándole nuevas empresas espirituales en esta tarea de no olvidar los lazos trascendentales que unen las patrias de Miguel de Unamuno y Gabriela Mistral.

LUIS DROGUETT ALFARO

## CARTAS DE PRISIONERO

de Floridor Pérez

Ediciones Lar, 1990

El carácter testimonial asumido por la literatura parece haberse incrementado notablemente durante este último decenio en nuestro país, abarcando sus diferentes expresiones, tales como el teatro, la novela y la poesía. En esta última, no sólo las voces de los consagrados como Nicanor Parra o Gonzalo Rojas han hecho una contribución que va más allá de la búsqueda estética: con ironía, con dolor y con amargura han denunciado la deshumanización del hombre a través de la violencia o han testimoniado en contra de la cultura de la muerte.

Otros escritores, poetas más jóvenes, han llegado más lejos en la mostración de un mundo signado por la injusticia y el atropello sistemático de los derechos humanos. Es así como este afán de denuncia ha llevado a estos creadores hacia una suerte de experimentación donde —por ejemplo— las técnicas del collage y del montaje abandonan sus dominios específicos y se incorporan eficientemente en la elaboración del mundo poético: recortes de diarios y pe-